

# **DISCURSO INAUGURAL DEL SEMINARIO**



Nicolás López de Coca Fernández-Valencia  
*Subsecretario de Agricultura, Pesca y Alimentación*



Quiero, en primer lugar, transmitirles un mensaje de salutación y bienvenida de parte de la Excm. Sra. Ministra de Agricultura, Pesca y Alimentación, quien lamenta no haberles podido acompañar durante este Seminario. En estos momentos está a punto de celebrarse en Luxemburgo lo que pudiéramos denominar la «reunión clave del año», en el curso de la cual se fijarán los precios agrarios junto con las medidas de acompañamiento; y esto hace imprescindible su presencia en el Consejo de Agricultura de la Unión Europea.

Doña Loyola de Palacio me ha expresado su especial interés por este Seminario y, aunque esté hoy lejos, estoy seguro que va a seguir muy de cerca las ponencias y las conclusiones que de él se obtengan.

En segundo lugar, quiero agradecer a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo la diligencia y el esmero con los que ha organizado este curso en el que van a plasmar sus ideas un selecto conjunto de ponentes, que se han especializado —a lo largo de muchos años— en el estudio de la problemática de las inversiones y del comercio agroalimentarios, tanto en Europa como en América, tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo.

Vamos a contar —concretamente— en este Seminario mediante ponencias e intervenciones en las mesas redondas, con destacadas personalidades americanas que han desempeñado cargos de responsabilidad en organismos internacionales y nacionales, que han estudiado a fondo los problemas de los Tratados mundiales y ame-

ricos de libre comercio, cuya experiencia —estoy seguro— va a ilustrarnos y ponernos en contacto con la realidad, a lo largo de estas jornadas que hoy iniciamos.

La idea de llevar a cabo este Seminario ha contado —desde su concepción— con el apoyo decidido e incluso el entusiasmo del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Entre España y América han existido, existen y existirán relaciones muy estrechas de idioma, sangre e historia, así como continuados intercambios culturales y económicos. Muchos de los alimentos que hoy en día consumimos en el Viejo Continente, vinieron de América cargados en las bodegas de los barcos que volvían a España. La difusión posterior, a toda Europa, de los productos alimenticios americanos tuvo lugar, básicamente, a través de los portugueses y españoles durante el siglo XVI y, posteriormente, a través de los franceses e ingleses, durante los siglos XVII y XVIII.

Aunque parezca un tópico, una idea manida, América nunca ha dejado de estar presente en la vida de todos los españoles, y los intercambios de ideas, bienes y servicios constituyen una evidente prioridad para nuestros intelectuales, industriales, comerciantes, Administraciones Públicas, empresas de servicios...

Nuestro Departamento, el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, mantiene desde hace tiempo unas excelentes relaciones institucionales con todas las Administraciones americanas relacionadas con los sectores agrario, pesquero y alimentario. Estas relaciones se han desarrollado tanto bilateral como multilateralmente. En estos momentos, la nueva Administración Española está impulsando importantes programas de Formación de Recursos Humanos, destinados principalmente al perfeccionamiento de profesionales latinoamericanos. Estos programas se desarrollan, básicamente, a través de cursos internacionales de especialización para investigadores y técnicos. Los cursos se celebran en España y se complementan con intercambios y estancias de formación, de dichos investigadores y técnicos, quienes adquieren aquí algunos de los conocimientos que habrán de aplicar en su actividad profesional posterior.

Tales cursos permiten un flujo importante de profesionales desde América a España (entre 200 y 300 cada año). Los participantes acceden al conocimiento de las tecnologías agroalimentarias españolas, lo que les permite una aplicación posterior de las mismas en sus países de origen.

Por otra parte, a los centros de formación profesional náutico-pesquera españoles asisten regularmente alumnos procedentes de numerosos países latinoamericanos. En dichos centros, los alumnos se especializan en diferentes categorías profesionales, lo que ha permitido que muchos países americanos se hayan transformado en suministradores regulares de pescado para los mercados españoles y de otros países de la Unión Europea.

El Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación ha renovado, recientemente, un acuerdo de cooperación técnica con el Banco Interamericano de Desarrollo para llevar a cabo diversas actividades de consultoría en materias agroalimentarias y pesqueras, así como programas de formación y capacitación, tanto en España como en América. El acuerdo también prevé la cooperación empresarial y la promoción de encuentros agroempresariales que redundarán en múltiples beneficios para diversas firmas que operan en América y en Europa.

En 1991 tuvo lugar en Madrid la «X Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura» organizada por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (el I.I.C.A.). Fue la primera vez que esta Conferencia se celebraba fuera del Continente Americano y la elección de Madrid como sede sirvió para reforzar el papel de España, puente natural entre el continente americano y el continente europeo.

Antes de venir a este Seminario he estado analizando someramente los intercambios comerciales entre los distintos países norte, centro y sudamericanos con España y no puedo menos de comentar con Vds. algunas de mis reflexiones al respecto:

En primer lugar, salvo con los EE.UU. de Norteamérica, las dimensiones del comercio global español con los países americanos

resultan demasiado pequeñas, insignificantes en muchas ocasiones.

En segundo lugar, si ya nos referimos exclusivamente al comercio agroalimentario, las dimensiones de los intercambios con España se empequeñecen (lo cual es lógico), pero en algunas ocasiones dichos intercambios, sobre todo por el lado de las exportaciones españolas, llegan a ser microscópicos, incluso con países americanos ricos bastante poblados.

En tercer lugar, las tasas de cobertura, que en el caso del comercio exterior global superaban en 1996 el 100 por ciento para muchos países (Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Cuba, República Dominicana, Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile), caen vertiginosamente en el caso del comercio agroalimentario, y en ninguno de los países americanos (del Norte, del Centro o del Sur) llega a suponer el 100 por ciento. Para algunos países como Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Ecuador, Perú, Chile y Argentina el porcentaje que representan las exportaciones españolas agroalimentarias respecto a las importaciones agroalimentarias, procedentes de dichos países, se puede contar utilizando los dedos de la mano. Este hecho, a primera vista desolador, resulta —sin embargo— un buen indicador de la capacidad de crecimiento que tienen nuestras exportaciones agroalimentarias hacia dichos mercados. Una circunstancia que, en mi opinión, no deberíamos perder de vista.

El comercio hispanoamericano es muy heterogéneo. España compra en América cereales, oleaginosas y leguminosas, café, tabaco, frutas y hortalizas, pieles, maderas, flores y plantas, pescados y mariscos, algunos tipos de conservas y semiconservas vegetales y animales. España vende a América vinos y licores, aceite de oliva, turrone, mazapanes y dulces, algunos embutidos, preparados alimenticios a base de harinas y sémolas, y otros tipos de conservas vegetales y animales.

Indudablemente estos bajos niveles de intercambio han de aumentar en el futuro, aunque sólo sea al socaire del crecimiento, que

las firmas de los protocolos de cada Ronda del GATT, han inducido siempre sobre el volumen y la cuantía del comercio mundial.

Con ser importante para España el hecho de poder aumentar en los años venideros sus tasas de cobertura, global y agroalimentaria, con respecto a los países americanos, creo que todavía resulta mucho más interesante —y estoy seguro que sobre ello reflexionaréis durante este Seminario— la extensión y difusión de nuestros conocimientos tecnológicos y alimentarios entre los países americanos, sobre todo en los que están luchando por consolidar su desarrollo. España, que es un país bastante desarrollado en el sector servicios y que ha podido —gracias a su capital humano— absorber los conocimientos que se precisan para poner en marcha una tecnología alimentaria de vanguardia, está perfectamente capacitada para transferir esos conocimientos y la tecnología necesaria a muchos países latinoamericanos.

Por eso, el haber denominado a este seminario «Oportunidades para la Inversión y el Comercio Agroalimentario Españoles en América», me parece un acierto no sólo en lo que respecta al «título», sino respecto a las intenciones que dicho título encierra.

El momento en que vais a iniciar este foro de discusiones también parece ser sumamente adecuado. Europa perdió un poco su rumbo americano durante los años «80» y ha sido —hasta cierto punto— una especie de convidado de piedra ante los cambios que se han venido gestando en aquel Continente durante la «década actual». La puesta en marcha de Mercosur y del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y últimamente las negociaciones para establecer el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), antes del año 2005, constituyen unos hitos de la integración comercial americana en la que España tiene motivos históricos, culturales y económicos para tratar de estar presente, bien de forma directa como nación hermana, bien de forma indirecta como promotora de modernas industrias agroalimentarias.

Hay que tener muy presente que España está integrada en el bloque económico y financiero de la Unión Europea, pero no por

eso deja de sentirse vinculada a América. Su posición, si sabemos hacerla valer, resulta inmejorable para actuar como nexo entre ambos bloques, que no tienen necesariamente que ser opuestos, sino complementarios. La propia Unión Europea ya se está preocupando de firmar acuerdos con Mercosur, con Chile, y es de esperar que alcance pronto otro acuerdo con Méjico, todo lo cual facilitará en el futuro un acuerdo más amplio con la futura ALCA, acuerdo que resulta vital para la futura Unión Europea, muy heterogénea y con más de veinte Estados miembros.

En definitiva, creo sinceramente que España y la Unión Europea, a poco que sepan jugar sus bazas, tienen un futuro en América, y que esta Escuela de Estudios Agrarios puede hacer mucho a la hora de señalar el camino a la propia Administración española, a los comerciantes de productos agroalimentarios y a los inversores de nuestro país. Muchos de los empresarios y financieros españoles dispuestos a embarcarse en esta apasionante aventura, durante el siglo XXI, se encuentran aquí, entre ustedes. Espero, pues, que este Seminario sea útil a todos los participantes.

En nombre de la Excm. Sra. Ministra de Agricultura, Pesca y Alimentación declaro oficialmente inaugurada esta Escuela de Estudios Agrarios y este Seminario sobre «Oportunidades para la Inversión y el Comercio Agroalimentario Español en América».